

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1978)

Vorwort: Preámbulo
Autor: Hay, Alexandre

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 09.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

PREÁMBULO

1978 fue un año decisivo para el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Nunca, en el transcurso de su historia más que centenaria, excepto en el período de la Segunda Guerra Mundial, la Institución se vio comprometida simultáneamente en tantos frentes y en tantos países como ese año. El continente africano tuvo el privilegio, poco envidiable, de ser el principal teatro de operaciones del CICR, pues, sólo en el mismo, hubo ocho conflictos armados mayores. Del mar Rojo a las orillas del Atlántico, del Mediterráneo a las costas del océano Índico, el CICR estuvo presente en unos veinte países africanos para prestar protección y asistencia a cientos de miles de víctimas inocentes, en su inmensa mayoría mujeres y niños. Pero el ruido de las armas no fue una exclusiva de África. Resonó también en Oriente Medio, más particularmente en el Líbano, en la península indochina, en América central, por no citar sino los campos de batalla más importantes. Paralelamente a su acción en favor de las víctimas de los conflictos armados, el CICR extendió su protección y su asistencia a miles de personas privadas de libertad por motivos de índole política, así como a sus familiares sumidos en la angustia y, a menudo, condenados a la miseria. La acción humanitaria del CICR en favor de los detenidos políticos, aunque modesta en sus ambiciones fue, para muchos de ellos, una luz de esperanza en la oscuridad del universo carcelario.

Llamados a intervenir en situaciones en que la pasión y la violencia se imponían, con la mayor frecuencia, sobre la razón y el respeto a la persona humana, los delegados del CICR pagaron un pesado tributo al ideal de la Cruz Roja. En 1978, cuatro de ellos cayeron en el campo del honor: Louis Gaulis, en el Líbano; Alain Bieri, Charles Chatora y André Tièche en Rhodesia-Zimbabwe. El CICR sintió profundamente, tanto en Ginebra como sobre el terreno, esas muertes brutales, sin hablar de la inmensa tristeza que causaron en los corazones de los parientes y de los amigos de las víctimas. Esos trágicos acontecimientos recordaron al mundo, si todavía era necesario, lo peligrosa y delicada que es la misión de los delegados del CICR. Evidenciaron también la imperiosa necesidad de que los dirigentes políticos, los combatientes y el gran público conozcan y comprendan mejor la significación de la misión de la Cruz Roja, así como los principios que

la guían, en particular los de neutralidad e imparcialidad. Esa labor de información y de difusión, que requiere una movilización del conjunto del movimiento, debería conducir, en las zonas de conflictos armados, a un mayor respeto de los signos protectores de la cruz, de la media luna y del león y sol rojos.

La importancia de los compromisos del CICR en África, en Oriente Medio, en Asia y en América Latina, tanto por el número de los conflictos como por su extensión, requirió, por parte de la comunidad internacional y de la Cruz Roja, un apoyo financiero, material y logístico, considerable. Así pues, el CICR desea expresar su viva gratitud a los Gobiernos, a las Sociedades nacionales y a las instituciones públicas y privadas que, con sus contribuciones en efectivo y en especies, le permitieron desempeñar su misión de protección y de asistencia. Se la agradece, en particular, al pueblo y a las autoridades de Suiza que, desde hace muchos años, garantizan de manera incondicional la cobertura de más de la mitad de su presupuesto ordinario.

Alexandre Hay
Presidente del CICR

